

Los romanos instalados en Barnacis (hoy Uceda), atraídos por la feracidad del valle, instalaron a orillas del Jarama unas granjas o rudimentarias explotaciones agrícolas que dieron origen al primitivo poblado que andando los siglos sería Torrelaguna.

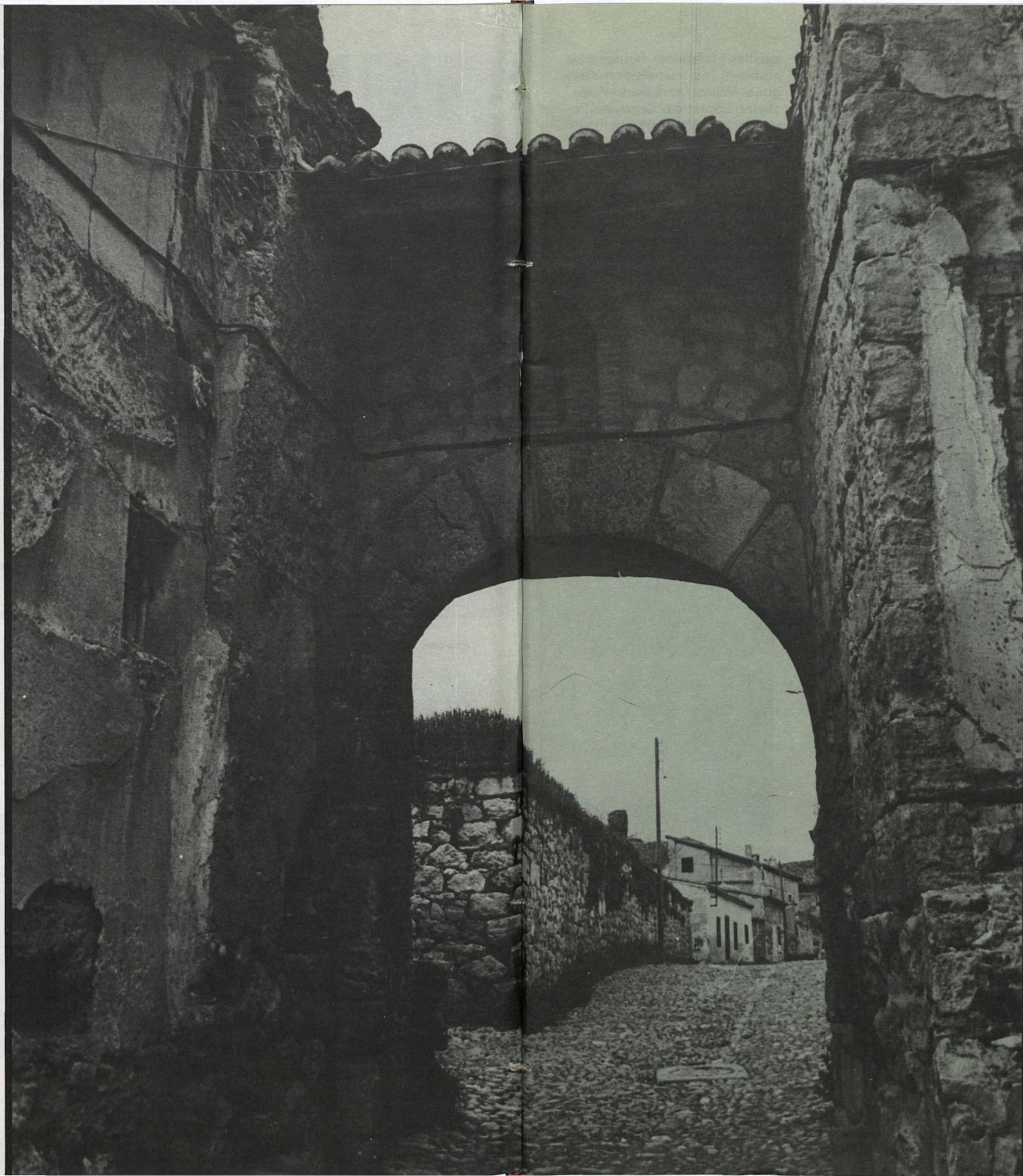
La historia verdadera empieza con la invasión árabe. Ya cuenta la villa con siete barrios que, para defenderse de los invasores que ocupaban la fortaleza de Talamanca, se agruparon en el barrio central de la Magdalena y lo rodearon de muralla, convirtiéndolo en una defensiva ciudadela. Este fue el verdadero origen histórico de Torrelaguna.

En el año 1081 Alfonso VI el del Cid, el reconquistador de Madrid, ya incorpora Torrelaguna a la silla arzobispal de Toledo. Es el primer dato de categoría en la historia de la noble villa jameña.

ESCUDO HERALDICO Y PRIVILEGIOS REALES

LOS heralditas describen el escudo de Torrelaguna con una torre redonda, almenada, en campo de gules, con azules ondas en torno que imitan agua. El blasón debió comenzar a tener vigencia como escudo y emblema de la villa en el siglo XI. Los atributos fueron tomados de una atalaya o torre de mampostería, que formaba parte de la fortaleza y de una laguna que en aquellos siglos existió al este de la villa y que, vistas ambas desde un altozano de la Sierra próximo a Barnacis, de la que la villa era feudo, se confundían en la visión que sin duda dio origen a la denominación Torre de laguna, Torre de la laguna y finalmente Torrelaguna.

Hay noticias, posiblemente legendarias, de que en 1338 habían estado en Torrelaguna el rey Alfonso XI y su amante, la bella doña Leonor de Guzmán. La primera noticia histórica de la villa medieval es el documento por el que Juan I de Castilla (1390) le concede el privi-

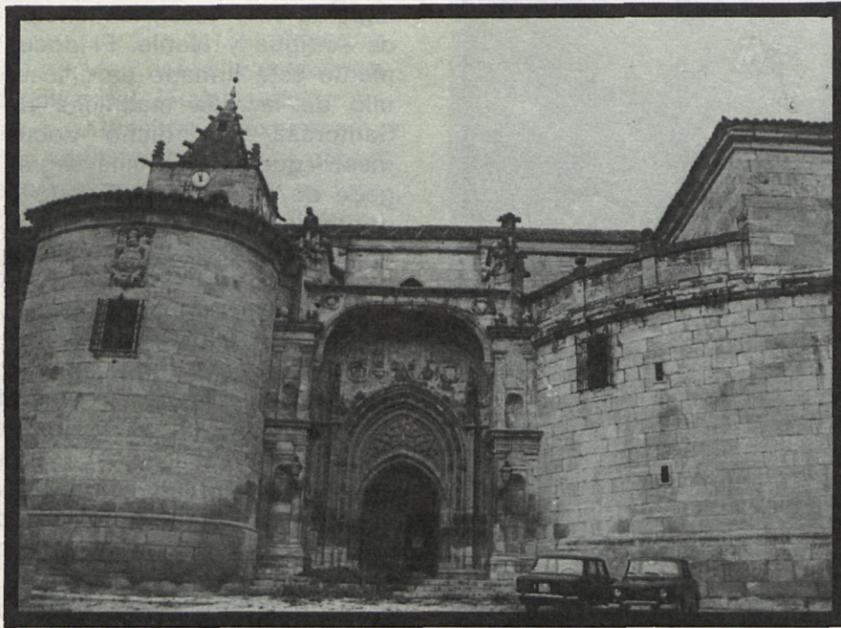


legio de Villa Real y la mención de Antigua y Noble. El documento está firmado en el castillo de la villa madrileña de Santorcaz. Por dicho documento quedaba la villa segregada de la mitra de Toledo y de la jurisdicción de Uceda, «ya que había sido amurallada a expensas de sus vecinos».

Más tarde, Enrique III, por un albalá escrito en pergamino, con sello de plomo, firmado en Guadalajara (1407), le concede tener mercado todos los lunes libre de gravamen. A partir de esa fecha Torrelaguna queda incorporada a la Corona de Castilla mediante un pago de maravedises. Posteriormente el rey Felipe II (1574) vende toda la jurisdicción, señorío y vasallaje de Torrelaguna por 41.172 escudos. La escritura no se firmó hasta 1925. Ya en el siglo XVIII la chancillería de Valladolid concede a Torrelaguna el privilegio de tener término propio, y en 1749 forma sus Ordenanzas «de buen régimen y gobierno», aprobadas en San Ildefonso por el rey Carlos III. El siglo XIX empieza mal para Torrelaguna. Fue ocupada y saqueada por los soldados de Napoleón, que destruyeron sus murallas y el convento cisneriano de la Madre de Dios.

CISNEROS, SIETE OBISPOS Y OTROS PERSONAJES

AUNQUE se dice, sin rigor histórico, que en el siglo XI nació en Torrelaguna Santa María de la Cabeza, esposa de San Isidro, la tradición lo afirma con bastante probabilidad. Lo cierto es que Torrelaguna entra en la historia cuando, en el año 1436, nace en el ángulo de la actual plaza central, lugar hoy señalado con una cruz de piedra, el niño Francisco Jiménez de Cisneros, que iba a ser gran cardenal y regente de España, fundador, entre otras muchas cosas, de la Universidad Complutense de Alcalá de Henares, bajo cuya dirección se redactó e imprimió la monumental *Biblia políglota*.



Puerta lateral de la iglesia

Con otros muchos hijos ilustres cuenta la villa de Torrelaguna. Predominan los obispos, con obispalías en el Nuevo Mundo. Citaremos, sin pretensiones exhaustivas, a Melchor Liñán y Cisneros, obispo de Popayán, Antonio de León, obispo de Panamá; Juan del Campo (franciscano), obispo de Charcas; Cristóbal Bernaldo de Quirós, obispo de Popayán; Antonio Bernardo Braojos, obispo de Brindisi; Francisco Ríos y Mendoza, arzobispo de Granada; Pedro González, obispo de Avila y miembro de la Real Academia de la Lengua.

También hubo otros torrelagunenses ilustres, como Francisco Ortiz de Lucio, famoso por sus homilías; José Almonacid, general de la Orden de los Jerónimos; los cuatro hermanos Bernaldo de Quirós, dos de ellos miembros de la Compañía de Jesús, destacados escritores; el poeta Francisco de la Torre; Juan de Gomarra, célebre capitán de Flandes; Fernando Amaya, gobernador de Filipinas; Melchor Antonio Valenzuela, gobernador en distintas provincias de América; Francisco Salazar, del Supremo Consejo de Castilla; Juan Manuel Montalbán Herranz y su hermano, el rector de la Universidad Central de Madrid cuando los famosos sucesos de la noche de San Daniel.

Entre las personalidades recordadas en los anales de Torrelaguna figura el poeta cordobés Juan de Mena, profundo conocedor de la lengua latina, que a mediados del siglo XV fue nombrado secretario de cartas latinas, de la corte de Juan II y tradujo a lengua romance un extracto de la *Iliada* de Homero. Mena murió en Torrelaguna, no se sabe si de unas fiebres perniciosas o de la caída de una mula. En la iglesia parroquial está su sepulcro, con el ya citado epitafio.

PRINCIPALES MONUMENTOS Y EDIFICIOS CISNERIANOS

SIN duda lo que centra la atención de quien entra en la villa de Torrelaguna es la iglesia de Santa María Magdalena, cuyas tres naves y amplias capillas laterales le dan empaque de catedral. Es gótica del siglo XV y no en balde tuvo cabildo que fue disuelto en 1841. La principal obra interior es su gran altar mayor, barroco, donación de don Pedro González, dorado en 1752 por Bernardo Martola, dorador del rey. En las

capillas laterales figuran los nombres del inquisidor Gregorio Vélez, los Liñán, Valenzuela, López de Segovia, Petronila de Pastrana, y otros. Contienen valiosas rejas de época, estatuas orantes y algunos cuadros de mérito.

El edificio siguiente en categoría arquitectónica es el actual Ayuntamiento conocido por el Pósito, cuya fachada del siglo XVI cubre un lateral de la plaza. Fue mandado construir por el cardenal Jiménez de Cisneros (1515) para depositar cinco mil fanegas de trigo, destinadas a servir de reserva en

tiempos de necesidad y para socorrer a pobres y viudas.

En el archivo municipal se conservan documentos de privilegios reales y otros de gran valor para la historia de la villa y su término. En la fachada hay una gran lápida en que se declara quién fue el constructor y el objeto de la edificación.

Hay un monumento conocido por «La espadaña». Se trata de la torre del convento de la Madre de Dios, también fundado por el cardenal Cisneros y destruido por los franceses. En lo alto de la ruinosa espadaña o campanario, junto al nido de

una cigüeña que nos recibe muy estirada, puede verse el remate en ruinas con el ajedrezado escudo del cardenal.

Otros monumentos son la Puerta del Cristo, una de las tres que tenía el recinto amurallado; el Hospital de la Santísima Trinidad, que conserva sólo la portada del siglo XIII; el palacio de Juan Salinas, en el que fue aprehendido por el conde de Lemos el arzobispo Carranza (1559), acusado de luterano ante el Santo Oficio. También puede verse el convento de las Hermanas Carmelitas de la Ca-

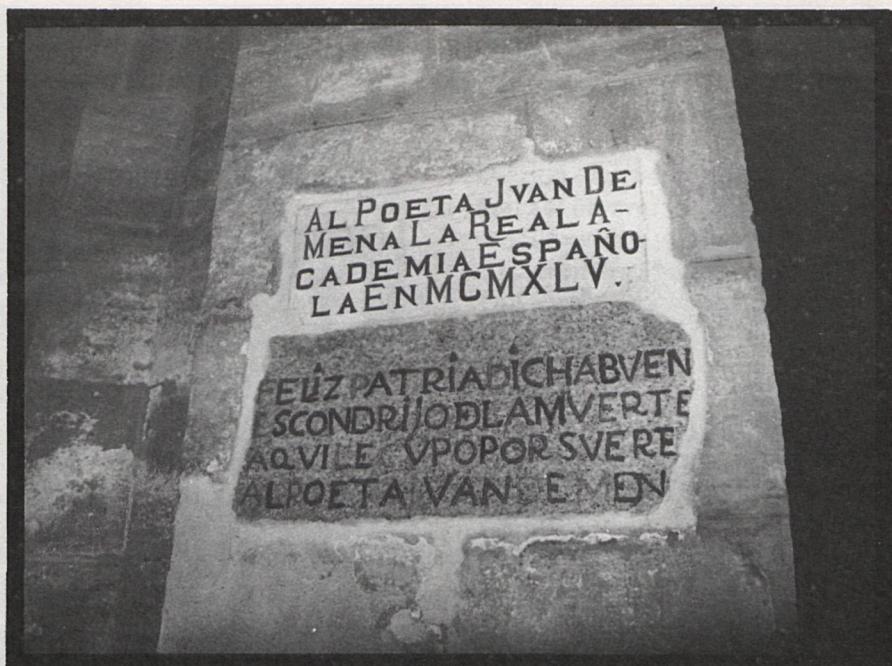
ridad, fundado por los hermanos Montalbán.

TORRELAGUNA Y EL AGUA DE MADRID

DESDE mediados del siglo XIX, cuando por iniciativa del ministro isabelino, don Juan Bravo Murillo, se inició la traída de agua del Lozoya a Madrid y se fundó el Canal de Isabel II, la villa de Torrelaguna estuvo muy directamente vinculada a esta gran obra. Durante la

Fachada de la iglesia de Santa María Magdalena





Lápida del poeta Juan de Mena en una capilla de la iglesia



Placa del antiguo Pósito en la fachada del Ayuntamiento actual

Torre de la iglesia y cruz sobre el solar de la casa de Cisneros

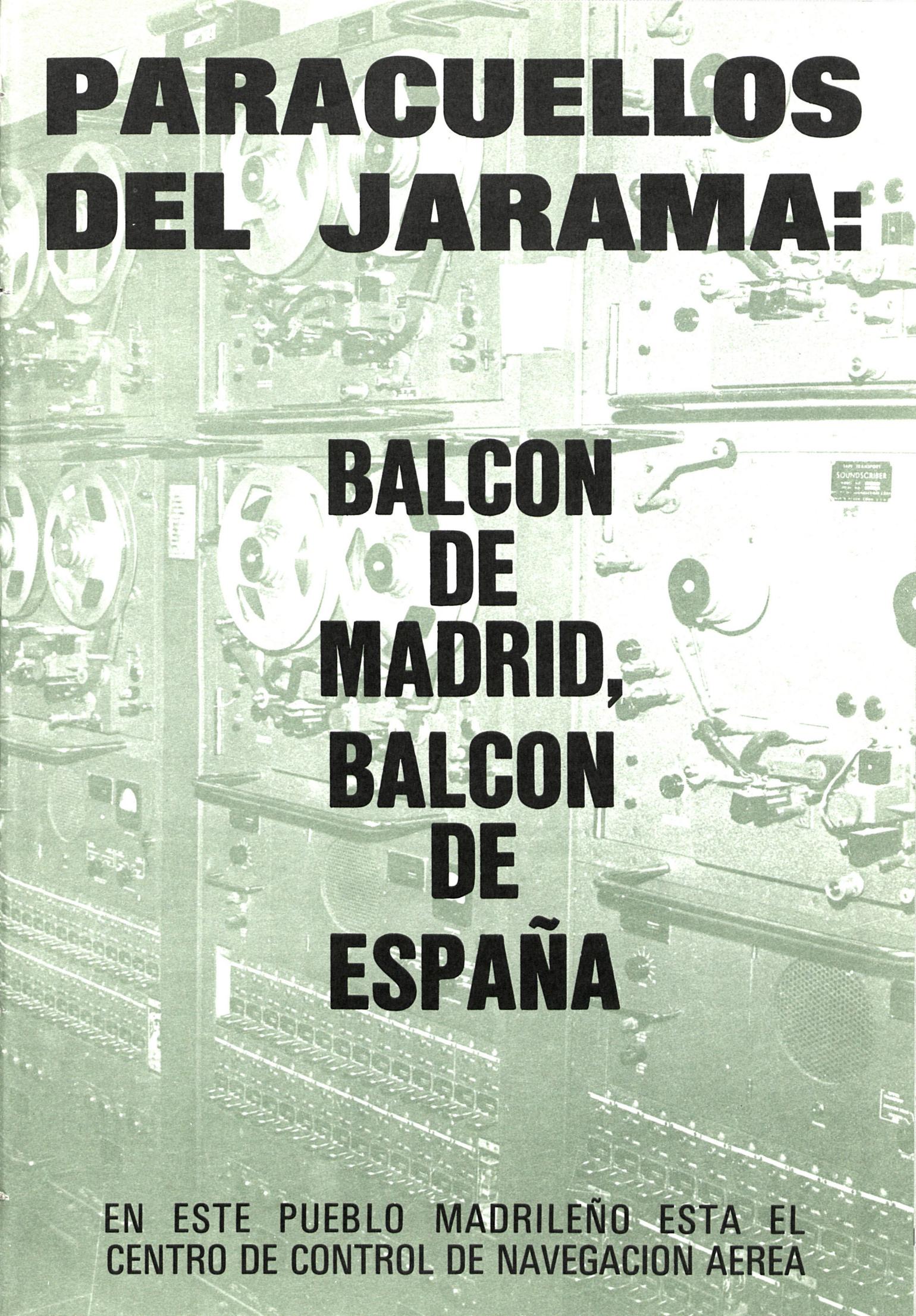


construcción de los primeros embalses de Lozoya y el primitivo canal, visitaron la villa el rey consorte don Francisco de Asís, acompañado de Bravo Murillo y también Isabel II. Años más tarde estuvieron en Torrelaguna los reyes Alfonso XII y Alfonso XIII.

La casa solariega de la familia Arteaga, en la que al parecer se aposentó el general Espartero durante la guerra carlista, fue adquirida por el Canal de Isabel II y convertida en la casa-dirección de la empresa en Torrelaguna, donde funciona desde el siglo pasado. En los últimos años esta subdirección adquiere gran importancia con la construcción del hiperembalse del Atazar en el propio Lozoya y la gran depuradora de Torrelaguna, para las aguas del Jarama, utilizadas para incrementar el caudal de abastecimiento a la capital de España.

Antes de terminar esta información, recogida «in situ» con nuestra visita y la del fotógrafo Pascual a la villa jarameña, quiero hacer constar las facilidades informativas y la decidida y amable colaboración del alcalde de Torrelaguna, don Juan Sanz Corral, que nos acompañó y puso a nuestra disposición todo lo necesario y, sobre todo, las personas que podían informarnos sobre los datos históricos de la villa.

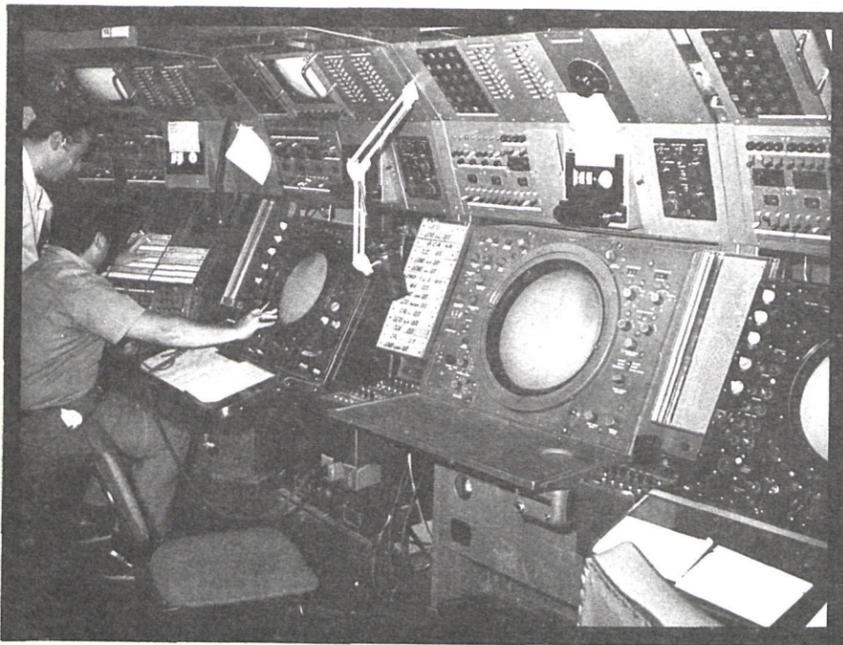
Juan Antonio CABEZAS



PARACUELLOS DEL JARAMA:

BALCON DE MADRID, BALCON DE ESPAÑA

**EN ESTE PUEBLO MADRILEÑO ESTA EL
CENTRO DE CONTROL DE NAVEGACION AEREA**



EN cierta ocasión que me encargaron hacer un reportaje sobre la torre de control del aeropuerto de Barajas, el capitán de aviación que estaba al frente de este servicio me espetó:

—Todos los periodistas que-réis hacer reportajes de esta torre de control. Y el caso es que esto tiene una importancia relativa. ¿Por qué no va usted a Paracuellos del Jarama? Allí está el Centro de Control de Navegación Aérea de Madrid, desde donde se controlan los vuelos aéreos de casi toda España. Ese centro sí que tiene importancia y no esta torre, donde sólo nos limitamos a «re-

coger» los aviones que ellos nos pasan en el momento ya de aterrizar.

LAS GENTES DEL PUEBLO LE LLAMAN LA «EMISORA»

Así que, dicho y hecho. No lo pensé más y me fui a Paracuellos del Jarama, un pueblecito situado sólo a tres kilómetros de Barajas y que para llegar a él, después de cruzar el río Jarama, de fértil vega, hay que encaramarse con el auto por vericuetos, cruzando barrancos y precipicios hasta coronar la cima donde se halla ubicado el pueblo. Muchos le han llamado «balcón de Madrid» y alguien lo definió como auténtico «nido

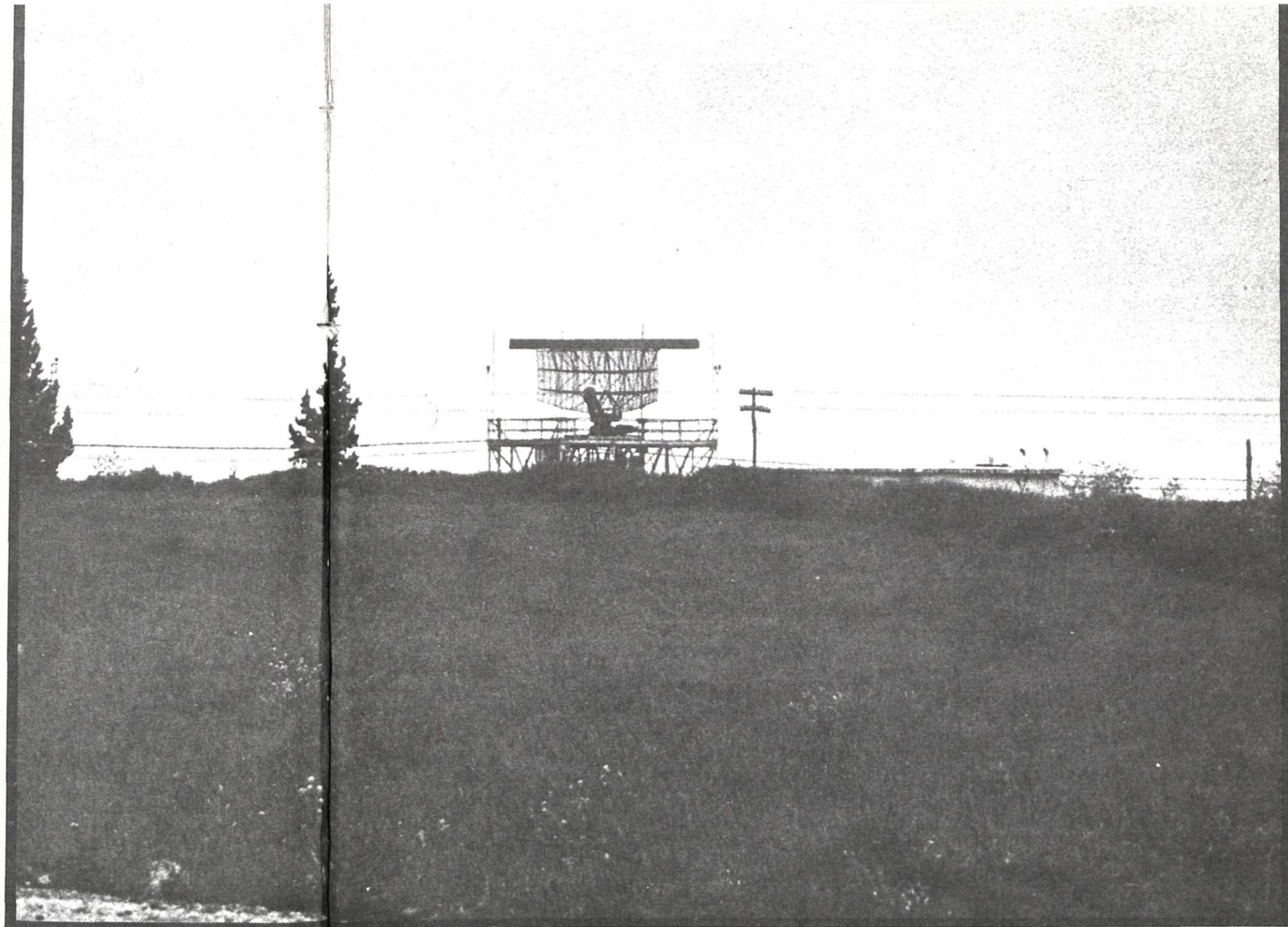
de águilas». Y la verdad es que este pueblo, encaramado en lo alto de un cerro que se alza sobre la meseta, hace honor a estos nombres. Y ello por diversas razones, como veremos. En primer lugar, «balcón de Madrid» porque bajo un cielo alto y un aire purísimo se divisa, casi a sus pies, el llamado corredor Madrid-Guadalajara, el pueblo de Barajas, Torrejón de Ardoz, las pistas de despegue del aeropuerto y, poco más allá, Madrid.

Y en segundo término —o primero, que tanto monta—, balcón también —y ahora yo diría «balcón de España»—, porque con los radar de seguimiento de vuelos que hay en el Centro que vamos a visitar se controla la navegación aérea

que surca diariamente la casi totalidad del cielo español.

Las gentes de este pueblo, pueblo al parecer de fundación moruna, que un día vendería el rey Alfonso XI al cardenal Gil Carrillo de Albornoz, para éste cederlo a un convento de Guadalajara y pasar posteriormente a la casa ducal de Medinaceli, hasta que hoy estas gentes del pueblo, repito, gentes labradoras y sencillas, sanas como el aire sano y purísimo que respiran, al preguntarles yo por el Centro de Control de Navegación Aérea no sabían siquiera de qué iba la cosa; hasta que uno de ellos pareció caer, de pronto, en la cuenta:

—¿Se refiere usted a la «emisora»? Es aquella que allí se ve... Así sencillamente la llaman:



la «emisora». En realidad son muy pocos los que se imaginan la importancia tan enorme que tiene esa «emisora» para la seguridad de los miles y miles de españoles y extranjeros que viajamos en avión a través de las «autopistas» del cielo español.

Bajando la carretera principal del pueblecito, una desviación a la derecha nos lleva a la misma entrada del Centro de Control. Allí nos detiene un «stop». Un guardián sale de una garita y me pregunta a quién deseo ver. Seguidamente habla con alguien por teléfono. Sale nuevamente y me invita: «Puede pasar. Dé la vuelta al edificio y allí encontrará sitio donde aparcar; un conserje le está esperando ya». Y así fue cómo me vi dentro del Centro de Control de

Navegación Aérea de Madrid. Claro que no todo había sido tan sencillo para el periodista. Previamente hubo de solicitar este permiso de entrada en la Subsecretaría de Aviación Civil, organismo dependiente, como se sabe, del Ministerio del Aire, tramitación —la del permiso— bastante complicada y trabajosa, por cierto.

LA «CUEVA» DESDE DONDE SE CONTROLA LA NAVEGACION AEREA DE CASI TODA ESPAÑA

Momentos después me hallaba en la sala de control del Centro, la «cueva» en el argot profesional, debido a su oscuridad, y que asemeja a una gigan-

